

Elogio al Académico Dr. Julio Alejandro Diez

Eulogy for Academician Dr. Julio Alejandro Diez

Sung Ho Hyon*

Señor Presidente de la Academia Argentina de Cirugía, Dr. Manuel Montesinos; Señor Presidente entrante Dr. Jorge Reilly; Señor Presidente de la Asociación Médica Argentina, Dr. Miguel Ángel Galmés; Señor Presidente Electo de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Jorge Neira; Señor Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía, Dr. Oscar Mazza; Señora Presidente de la Sociedad Argentina de Cirugía Torácica, Dra. Tamara Portas; estimados colegas; estimada familia Diez; Señoras y Señores.

Como Secretario General de la Academia Argentina de Cirugía me corresponde ofrecer en este momento el tradicional Elogio.

Es un honor para mí realizarlo en esta ocasión al Académico Dr. Julio Alejandro Diez.

Los invito a situarnos por un momento en el año 1947. En la ciudad de Londres.

La Segunda Guerra Mundial ha finalizado apenas dos años antes y muchas grandes ciudades europeas, que han sufrido bombardeos desde un bando o desde el otro, están en plena reconstrucción, sin haberse recuperado aún de la crisis económica y social que ha quedado como secuela de la guerra. Londres no ha escapado a esa situación.

En ese escenario se desarrollaba el 12.º Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía (Editora del World Journal of Surgery). Se trataba de la primera reunión científica de posguerra. Allí, el ya famoso cirujano argentino Julio Diez alcanzaría en forma definitiva el reconocimiento internacional de la mano del celebrado cirujano vascular francés René Leriche, primero competencia académica del cirujano argentino, y luego, buenos amigos. Declaraba públicamente Leriche que la cirugía de simpatectomía lumbar debía llamarse Operación de Julio Diez.

Dos años más tarde, en 1949, Julio Diez sería convocado por la Corona Británica, para acompañar al cirujano escocés James Learmonth, quien debía realizar una simpatectomía lumbar al mismísimo rey Jorge VI en una habitación acondicionada como quirófano en el Palacio de Buckingham.

Learmonth había estado de visita en Buenos Aires en 1947, para aprender la técnica con Julio Diez en el Hospital Alvear. Si bien la versión oficial siempre sostuvo que solo se trató de una supervisión, quedará la incógnita sobre si la participación del cirujano argentino no fue más activa. Como no podría haber sido de otra manera, los protagonistas del histórico procedi-

miento quirúrgico nunca se alejaron de la versión oficial.

Aquel año de 1949, nuestro homenajeado de esta noche, Julio Alejandro Diez, hijo de quien estuvimos hablando hasta este momento, contaba con catorce años de edad.

Julio Alejandro Diez había nacido en la ciudad de Buenos Aires el 16 de julio de 1935.

Fueron sus padres Julio Diez y Dora Casterán.

Sus abuelos paternos, Ángel Diez, español, y María Pradére, francesa, habían llegado a la Argentina en el siglo XIX.

Fotografías del pequeño Julio Alejandro Diez lo muestran disfrutando de una niñez con veranos en el mar, en distintas playas del país y del exterior y, ya algo más grande, protagonizando seguramente, fantásticas historias de aventuras.

Se casó en 1963 con Lucila Celia Iturriaga. Tuviron cuatro hijos: Julio Ernesto, María Eugenia, Pablo Javier y Lucila María.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio La Salle, de la calle Riobamba, en la ciudad de Buenos Aires.

Estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires, cursando las materias clínicas en el Hospital de Clínicas José de San Martín. Se graduó en el año 1959, a la edad de 24 años, con un promedio de 9,82, lo cual le permitió acceder a la residencia de Cirugía General en el mismo Hospital de Clínicas, que completó entre los años 1960 y 1963.

Ese mismo año de 1963, además de finalizar la residencia, coincidieron dos hechos muy trascendentes en su vida. El casamiento con su compañera de toda la vida, Lucila y el fallecimiento de su padre, el Dr. Julio Diez, que a la sazón ocurrió mientras los recién casados se encontraban de luna de miel.

Su carrera de cirujano, aún en sus inicios, continuó con la convocatoria del Dr. Andrés Santas para ocupar el cargo de Jefe de Residentes en el Hospital Ramos Mejía, donde además conoció al Dr. Pablo Curutchet.

En 1964, pasó junto al Dr. Santas al Hospital Argerich, y en 1970 nuevamente con Andrés Santas llegaron al Hospital de Clínicas, donde desarrollaría el resto de su carrera profesional hospitalaria.

Allí mismo, junto con el Dr. Alberto Ferreres, sería uno de los primeros cirujanos de la Argentina en iniciar la era laparoscópica de la cirugía de vesícula, fiel a su preferencia por la cirugía hepato-bilio-pancreática (HPB).

* Discurso pronunciado durante la Sesión Solemne del 15 de abril de 2026.

Fue miembro fundador del Capítulo Argentino de la International Hepato-Pancreato Biliary Association (CA-IHPBA), entidad de la que fue el primer presidente, entre los años 1995 y 2001. Lo sucedió en el cargo, el Dr. Eduardo de Santibañes.

Finalizado el mandato en el Capítulo Argentino, pasó a integrar, entre los años 2004 y 2006, el Membership Committee de la entidad madre, con sede en Rochester, Minnesota.

El año 1989 la Asociación Argentina de Cirugía estaba presidida por el Dr. Horacio Achaval Ayerza. Era Vicepresidente 1.º el Dr. Enrique M. Beveraggi, Vicepresidente 2.º el Dr. Vicente P. Gutiérrez y Secretario General el Dr. Aldo Bracco.

Correspondía celebrar el Sexagésimo Congreso Argentino de Cirugía, presidido por el Dr. Vicente P. Gutiérrez, entre el 9 y el 12 de octubre. Se había seleccionado como Relato Oficial el tema "Adelantos en el diagnóstico y tratamiento de la patología biliopancreática". Mientras los Dres. Juan J. Fontana y Alejandro S. Oría abordaron la patología benigna, el Dr. Julio Diez tuvo a su cargo presentar los "Adelantos en el diagnóstico y tratamiento de la patología biliopancreática maligna".

A lo largo de 39 páginas, respaldando el trabajo de revisión con su experiencia asistencial y 346 citas bibliográficas, el Dr. Julio Diez realizó una puesta al día exhaustiva del estado del arte de la patología biliar y pancreática malignas.

Esperando que sepan disculpar mi propio sesgo de especialidad, solo me referiré brevemente a la sección de tratamiento percutáneo del Relato del Dr. Diez. Allí, él mencionaba que, cito textualmente, "La indicación principal de estos procedimientos está dada por estenosis malignas primarias o secundarias de la vía biliar, sin posibilidad de curación o de paliación quirúrgica". Cierro aquí las comillas.

Pero también advertía sobre algunas de las desventajas de la colocación de drenajes percutáneos externos, tales como la depleción de sales biliares y electrolitos, el riesgo potencial de colangitis y el malestar para el paciente. Afirmaba que por estos motivos, se prefería la colocación de endoprótesis en la paliación maligna, reservando los drenajes externos solo para las estenosis infranqueables o drenajes percutáneos transitorios.

Todos estos conceptos, planteados hace 37 años, no han perdido vigencia hasta la actualidad.

Además del Relato Oficial, el Dr. Julio Diez publicó diversos artículos relacionados con la cirugía HPB tanto en revistas locales como extranjeras e integró el comité editorial del British Journal of Surgery en la década de 1990.

Asimismo, participó como conferencista y moderador en importantes congresos del ámbito nacional e internacional.

En el año 2015, el Dr. Julio A. Diez fue incorporado como Miembro Asociado Extranjero (Membre à titre étranger) por la Academia Francesa de Cirugía,

institución con una larga y prestigiosa historia, fundada en 1748 como Real Academia de Cirugía, luego Sociedad de Cirujanos de París, en 1843, y finalmente Academia Nacional de Cirugía, según su nombre oficial.

En relación con nuestra Academia Argentina de Cirugía, el Dr. Diez comenzó a concurrir a las sesiones de los días miércoles, acompañando a su padre, desde el 4.º año de la facultad. Ingresó como Miembro Asociado el 12 de junio de 1974 y el 27 de abril de 2016 asumió como Presidente (Fig. 1), haciendo realidad uno de sus mayores anhelos.

En su discurso de asunción no faltó el reconocimiento a su querido Hospital de Clínicas y a quienes influyeron en su formación y que consideraba cirujanos brillantes: su propio padre, Julio Diez, y los doctores Wolfgang Lange, José Spatola, Mario Brea, y Andrés Santas.

Recordó que el progreso de la cirugía ocurría a través de la instalación de nuevos paradigmas, como la mininvasividad, ejemplificada por la cirugía laparoscópica, de la cual fue uno de los pioneros en el país; y la introducción de la vagotomía para el tratamiento de la úlcera duodenal, propuesta en el Hospital de Clínicas por el Dr. Vicente P. Gutiérrez a su regreso de Escocia.

El Dr. Diez estaba favorecido por una especial inteligencia social, gracias a la cual desarrolló grandes vínculos tanto profesionales como personales, y en muchas ocasiones en forma simultánea, como con el Dr. Steven Strasberg, el eminente cirujano canadiense que describió la "visión crítica de seguridad" en colecistectomías, a quien había conocido en la Universidad de Toronto y con quien se reencontrará en múltiples ocasiones y lugares del mundo, incluyendo la Argentina.

La actividad internacional del Dr. Diez logró también la creación del Capítulo Argentino de la International Hepato Pancreato Biliary Association (IHPBA) en 1995, entidad que presidió durante los siguientes seis años.

■ FIGURA 1



Su familia acompañándolo el día que asumió como presidente de la Academia Argentina de Cirugía.

Sin dudas que la actividad académica, científica, asistencial y por supuesto las condiciones éticas y morales definen a todo miembro de esta Academia. Pero tengo para mí que otros atributos, fuera de lo médico, lo completan.

En el caso del Dr. Julio Diez, la diversidad de intereses extramédicos fue muy amplia. Era un entusiasta viajero: recorrió prácticamente todo el mundo junto a su esposa Lucy, aunque tenía un apego especial por la ciudad de Londres. Jugaba al golf. Tocaba el piano y era habituado del Teatro Colón. Sus compositores favoritos fueron Tchaikovsky, Rachmaninoff y Beethoven, aunque escuchaba buena música de distintos géneros (por cortesía de la familia del Dr. Diez he tenido oportunidad de escuchar una lista de temas que a él le gustaban. Muchas gracias a ellos por compartirla).

Pero tenía una verdadera pasión: coleccionaba soldados de plomo. No como una actividad contemplativa, sino como motivación para desarrollar el gusto por el detalle, la precisión histórica, el pensamiento estratégico y la imaginación, complementada con la lectura exhaustiva de la historia de batallas y ejércitos de todo el mundo, cualidades que practicaba como miembro activo del Club del Soldado de Plomo. Todavía hoy, algunos colegas recuerdan con una sonrisa, los encargos del Dr. Diez para que le compraran tal o cual miniatura, muy específica y a veces muy cara, cuando viajaban al exterior.

Mencioné que el Dr. Julio Diez cursó la escuela la primaria y la secundaria en el Colegio La Salle. Personalmente, también como exalumno del Colegio La Salle, sé que el lema es "Indivisa Manent", es decir, lo unido permanece. Donde más evidente él lo ha hecho realidad, a mi parecer, ha sido en su propia familia. Una

gran familia compuesta por su esposa, sus cuatro hijos, nueve nietos y dos bisnietos.

Desde el primer momento en que me puse en contacto con ellos para la elaboración de este Elogio, he podido percibir el gran cariño que los une, lo agradecidos que estaban con la Academia Argentina de Cirugía por este reconocimiento y la generosidad para colaborar con la tarea que me había propuesto, facilitándome una gran cantidad de fotografías (muchas más de las que he podido mostrar en esta presentación), datos y anécdotas, reuniéndose conmigo y respondiendo siempre a repetidas solicitudes epistolares.

El Dr. Julio Alejandro Diez falleció el 15 de septiembre de 2023.

Es menester recordarlo con uno de sus pensamientos, expresados en el discurso de asunción como Presidente de esta casa:

"La enseñanza de la cirugía debe dar libertad de pensar, libertad de hablar y libertad de escribir".

Creo que define cabalmente, como digno presidente, el espíritu de nuestra Academia Argentina de Cirugía.

Mi más sincero agradecimiento a los Dres. Vicente P. Gutiérrez, Pablo Curutchet y Alberto Ferreres por su gran ayuda en la preparación de este Elogio, brindándome su valioso tiempo para compartir información y experiencias vividas con el Dr. Julio Alejandro Diez.

Agradezco muy especialmente a la familia del Dr. Diez. Su esposa Lucila, sus hijos Julio, María Eugenia, Pablo y Lucila; sus nietos Lucas, Constanza, Milagros, Juana, Julieta, María, Camila, Violeta y Mora; y sus bisnietos Genaro y Silvestre.

Muchas gracias a todos por su atención.

■ ENGLISH VERSION

Mr. President of *Academia Argentina de Cirugía*, Dr. Manuel Montesinos; Mr. incoming President Dr. Jorge Reilly; Mr. President of *Asociación Médica Argentina*, Dr. Miguel Ángel Galmés; Mr. President-Elect of *Academia Nacional de Medicina*, Dr. Jorge Neira; Mr. President of *Asociación Argentina de Cirugía*, Dr. Oscar Mazza; Mrs. President of *Sociedad Argentina de Cirugía Torácica*, Dr. Tamara Portas; dear colleagues; dear Diez family; Ladies and Gentlemen.

As General Secretary of *Academia Argentina de Cirugía*, it is my privilege to deliver the traditional Eulogy.

It is an honor for me to offer it on this occasion to Academician Dr. Julio Alejandro Diez.

I invite you to transport yourselves for a moment to 1947, in the city of London.

World War II has ended just two years before, and many major European cities that have suffered bombings from one side or the other are in

full reconstruction, having not yet recovered from the economic and social crisis left in the wake of the war. London is no exception.

In this scenario, the 12th Congress of the International Society of Surgery (publisher of the *World Journal of Surgery*) was taking place. It was the first post-war scientific meeting. There, the already famous Argentine surgeon Julio Diez achieved definitive international recognition, supported by the celebrated French vascular surgeon René Leriche -initially academic rivals, and later good friends-. Leriche publicly declared that lumbar sympathectomy should be named the Julio Diez Procedure.

Two years later, in 1949, Julio Diez was summoned by the British Crown to accompany the Scottish surgeon James Learmonth, who was to perform a lumbar sympathectomy on King George VI himself in a room converted into an operating room at Buckingham Palace.

Learmonth had visited Buenos Aires in 1947 to learn the technique from Julio Diez at *Hospital Alvear*. Although the official version always held that Diez's role was merely supervisory, the question remains whether his participation was not more active. As expected, the protagonists of this historical surgical procedure never strayed from the official version.

That year of 1949, our honoree tonight, Julio Alejandro Diez—son of the man we have been speaking of so far—was fourteen years old.

Julio Alejandro Diez was born in the city of Buenos Aires on July 16, 1935.

His parents were Julio Diez and Dora Casterán.

His paternal grandparents, Ángel Diez, a Spaniard, and María Pradère, a Frenchwoman, had arrived in Argentina in the 19th century.

Photographs of young Julio Alejandro Diez show him enjoying a childhood with summers by the sea, on various beaches both in the country and abroad, and, as he grew up, surely participating in fantastic adventure stories.

He married Lucila Celia Iturriaga in 1963. They had four children: Julio Ernesto, María Eugenia, Pablo Javier, and Lucila María.

He completed his primary and secondary studies at *Colegio La Salle* on Riobamba Street in the city of Buenos Aires.

He studied medicine at the University of Buenos Aires and took the internal medicine courses at *Hospital de Clínicas José de San Martín*. He graduated in 1959 at the age of 24 with a grade point average of 9.82, which enabled him to enter the General Surgery Residency at *Hospital de Clínicas*, which he completed between 1960 and 1963.

In 1963, in addition to finishing his residency program, two very significant events coincided in his life: his marriage to his lifelong companion, Lucila, and the passing of his father, Dr. Julio Diez, which occurred while the newlyweds were on their honeymoon.

His career as a surgeon, still in its early stages, continued when Dr. Andrés Santas invited him to become Chief Resident at *Hospital Ramos Mejía*, where he also met Dr. Pablo Curutchet.

In 1964, he moved with Dr. Santas to *Hospital Argerich*, and in 1970, again with Andrés Santas, he returned to *Hospital de Clínicas*, where he would spend the rest of his hospital career.

There, together with Dr. Alberto Ferreres, he became one of the first surgeons in the country to pioneer the laparoscopic era of gallbladder surgery, remaining true to his interest in hepato-pancreato-biliary surgery.

He was a founding member of the Argentine Chapter of the International Hepato-Pancreato-Biliary Association (CA-IHPBA), serving as its first president between 1995 and 2000, and was succeeded in office by Dr. Eduardo de Santibañes.

Following his tenure at the Argentine Chapter,

he served on the Membership Committee of the parent organization, based in Rochester, Minnesota, from 2004 to 2006.

In 1989, the President of *Asociación Argentina de Cirugía* was Dr. Horacio Achaval Ayerza, with Dr. Enrique M. Beveraggi as First Vice President, Dr. Vicente P. Gutiérrez as Second Vice President, and Dr. Aldo Bracco as Secretary General.

The Sixtieth Argentine Congress of Surgery was scheduled between October 9 and 12, chaired by Dr. Vicente P. Gutiérrez. The selected topic for the Official Report was "Advances in the diagnosis and treatment of biliopancreatic disease". While Dr. Juan J. Fontana and Dr. Alejandro S. Oría addressed benign conditions, Dr. Julio Diez was responsible for presenting "Advances in the diagnosis and treatment of malignant biliopancreatic diseases".

Across 39 pages, supported by his health-care experience and 346 references, Dr. Julio Diez presented an exhaustive update on the state of the art in malignant biliary and pancreatic diseases.

Hoping for your understanding about my own specialty bias, I will briefly mention only the section on percutaneous treatment in Dr. Diez's Report. There he mentioned, and I quote directly: "The main indication for these procedures is given by primary or secondary malignant bile duct strictures, without the possibility of cure or surgical palliation..." I close quotation marks.

But he also warned of some disadvantages of placing external percutaneous drainage, such as the depletion of bile salts and electrolytes, the potential risk of cholangitis, and patient discomfort. He asserted that for these reasons, stent placement was preferred for malignant palliation, leaving external drains only for insurmountable strictures or temporary percutaneous drainage.

All these concepts, presented 37 years ago, remain entirely valid today.

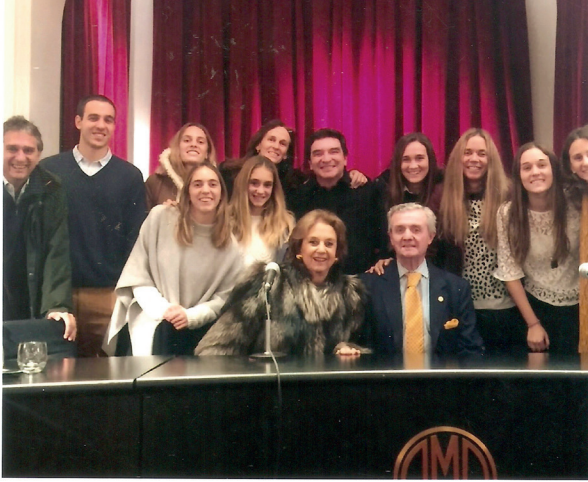
In addition to the Official Report, Dr. Julio Diez published various articles related to HPB surgery in local and foreign journals and served on the editorial board of the *British Journal of Surgery* in the 1990s.

He also participated as a speaker and moderator at important national and international congresses.

In 2015, Dr. Julio A. Diez became Foreign Associate Member (Membre à titre étranger) of the French Academy of Surgery, an institution with a long and prestigious history, founded in 1748 as the Royal Academy of Surgery, later becoming the Society of Surgeons of Paris in 1843, and ultimately the National Academy of Surgery as its official name.

Regarding our *Academia Argentina de Cirugía*, Dr. Diez began attending Wednesday sessions with his father starting in his fourth year of medical school. He became an Associate Member on June 12, 1974, and on April 27, 2016, he assumed office as President (Fig. 1), fulfilling one of his greatest aspirations.

■ FIGURE 1



His family accompanying him on the day he took office as president of the Academia Argentina de Cirugía.

In his inauguration speech, he acknowledged his beloved *Hospital de Clínicas* and those who influenced his training, whom he considered brilliant surgeons: his own father, Julio Diez, and Doctors Wolfgang Lange, José Spatola, Mario Brea, and Andrés Santas.

He recalled that progress in surgery occurred through the establishment of new paradigms, such as minimally invasive procedures -exemplified by laparoscopic surgery, in which he was a national pioneer- and the introduction of vagotomy for the treatment of duodenal ulcers, proposed at the *Hospital de Clínicas* by Dr. Vicente P. Gutiérrez upon his return from Scotland.

Dr. Diez was blessed with an exceptional social intelligence, through which he simultaneously forged strong professional and personal bonds. One such relationship was with Dr. Steven Strasberg, the eminent Canadian surgeon who described the “critical view of safety” in cholecystectomies, whom he met at the University of Toronto and with whom he would meet on numerous occasions worldwide, including in Argentina.

Dr. Diez’s international leadership also led to the creation of the Argentine Chapter of the IHPBA in 1995, an organization he presided over for the following six years.

Undoubtedly, academic, scientific, and clinical activity, along with ethical and moral integrity, define every member of this Academia. Yet, I believe that other non-medical attributes truly complete a person.

In the case of Dr. Julio Diez, his extra-medical interests were remarkably broad. He was an enthusiastic traveler, journeying across virtually the entire world with his wife Lucy, though he held a special fondness for the city of London. He played golf, played the

piano, and regularly attended at the *Teatro Colón*. His favorite composers were Tchaikovsky, Rachmaninoff, and Beethoven, although he enjoyed fine music across various genres (courtesy of Dr. Diez’s family, I had the opportunity to listen to a playlist of songs he loved; my sincere thanks to them for sharing it).

However, he had one true passion: collecting toy lead soldiers, not as a passive pastime, but as a drive to cultivate a taste for detail, historical accuracy, strategic thinking, and imagination, complemented by extensive reading on the history of battles and armies worldwide— qualities he cultivated as an active member of the Toy Soldier Club. Even today, some colleagues fondly recall Dr. Diez asking them to purchase specific, highly specialized, and sometimes very expensive miniatures whenever they traveled abroad.

I mentioned that Dr. Julio Diez completed his primary and secondary studies at *Colegio La Salle*. Personally, as a former student of *Colegio La Salle*, I know that its motto is “Indivisa Manent”—What is united remains. Where he made this most evident, in my view, was within his own family: a big family comprising his wife, four children, nine grandchildren, and two great-grandchildren.

From the very first moment I reached out to them to prepare this Eulogy, I sensed the deep affection that unites them, their gratitude to Academia Argentina de Cirugía for this recognition, and their generosity in assisting with my task by sharing numerous photographs (far more than I could show in this presentation), facts, and anecdotes, meeting with me and promptly responding to my frequent inquiries.

Dr. Julio Alejandro Diez passed away on September 15, 2023.

It is necessary to remember him through one of his own thoughts, expressed during his inaugural speech as President of this institution:

“The teaching of surgery must grant freedom of thought, freedom of speech, and freedom of writing.”

I believe this perfectly defines, as a worthy president, the true spirit of our *Academia Argentina de Cirugía*.

My most sincere gratitude to Doctors Vicente P. Gutiérrez, Pablo Curutchet, and Alberto Ferreres for their invaluable help in preparing this Eulogy, generously offering their time to share information and personal experiences shared with Dr. Julio Alejandro Diez.

My deepest gratitude to Dr. Diez’s family: his wife Lucila; his children Julio, María Eugenia, Pablo, and Lucila; his grandchildren Lucas, Constanza, Milagros, Juana, Julieta, María, Camila, Violeta, and Mora; and his great-grandchildren Genaro and Silvestre.

Thank you all very much for your attention.